

FRANÇOIS GUERRA Y LA REVALORIZACIÓN DE LA HISTORIA POLÍTICA.

François Guerra and the revalorization of the Political History.

Claudia Gabriela Curi Azar*
Universidad Nacional De Cuyo, Mendoza, Argentina
claugazar@hotmail.com

Recibido 27-11-2008 / Aceptado: 15-12-2008

RESUMEN: Los años setenta trajeron consigo la crisis de la Historia Política porque su principal objeto de estudio era el acontecimiento en sí mismo, los grupos de poder, las instituciones de gobierno. A partir de la revisión de esa forma de escribir Historia Política, se incorpora la multiplicidad de factores que intervienen en el devenir histórico. La interdisciplinariedad, las masas populares, la *longuee durée* forman parte de la reinterpretación de la Historia Política. “El renacer de la Historia política: razones y propuestas” de François Guerra es paradigmático en el nuevo abordaje que el estudio de la Historia Política presenta. De allí el motivo de nuestra elección como trabajo de análisis en este artículo.

Palabras clave: Nueva Historia-Actores reales-Historia Política.

ABSTRACT: The '70 brought the crisis of Political History. Until that decade the only object of the study of political History was: the facts themselves. Since the revision of that way of writing Political History, a multiplicity of factors have been incorporated which have greatly intervened in the final historical outcome. The interdisciplinary way of studying and researching, the popular masses, the *longuee durée* have taken part of the reinterpretation of political History. “The reborn of political history: reasons and proposals” by François Guerra is paradigmatic on this new approach of studying that Political History presents. That’s why we’ve chosen it, as object of analysis in this abstract.

Key Words: New History-Real Actors-Political History.

INTRODUCCIÓN

La historiografía actual presenta una heterogeneidad y multiplicidad de objetos de estudio, teorías y metodologías. De allí que sus preocupaciones amplíen sus márgenes tradicionales y la historia fáctica o *évènementielle* haya quedado en el desván. Es en ese mismo desván al que fue confinada la Historia Política durante muchos años por haberse convertido en una historia de vencedores, de héroes pero sin *actores reales* al decir de François Guerra.

La revisión del pasado de la que el mundo occidental es testigo hacia los años setenta conlleva la revalorización de la Historia Política. Esto es: una Historia Política que es abordada desde diferentes perspectivas demostrando dinámica interna y externa propias así como la dimensión cultural que dentro la cual se desarrolla.

Un representante indiscutido en el campo de la revalorización de la Historia Política es François Guerra. De su muy amplia producción hemos seleccionado el artículo “**El renacer de la Historia Política: razones y propuestas**” por considerarlo clave para comprender la nueva forma de hacer Historia Política. Una Historia Política que abarca mucho más que hechos puntuales, personajes victoriosos o cambios de gobierno pues el hombre como ser eminentemente político, como una totalidad de física y espiritual no puede reducirse a cronologías, batallas ganadas o perdidas.

* Profesora de Historia y Maestranda en Historia de la Ideas Políticas Argentinas, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, Rep. Argentina

Destacar la labor del Dr. François Guerra, los puntos que son sobresalientes para este historiador en el terreno del estudio de la Historia Política en la actualidad y reflexionar en torno a los diferentes abordajes teóricos que esta temática histórica presenta son los objetivos del presente trabajo.

François Xavier Guerra y “El renacer de la historia política”

François Xavier Guerra (1942-2002), nacido en Galicia y devenido historiador en París, fue sucesor de una distinguida tradición de estudios históricos innovadores como los de François Furet, Maurice Alghouf, François Chevallier, Pierre Chaunu y Frédéric Mauro. Este notable grupo de historiadores logró unir los puntos de vista que privilegiaban tanto la larga duración en la cultura hispánica como la crisis de la modernidad en Francia a través de sus nexos intercontinentales. Así como sus implicaciones, su entramado interno y, también, sus contradicciones.

La vasta obra de François X. Guerra es la prueba concreta de su compromiso por lograr una profunda visión acerca de los lazos ideológicos, políticos, culturales y económico-sociales entre América y Europa en la modernidad. Entre algunos de sus trabajos se pueden mencionar: “La France de la III^e République”.1870-1914”; “La péninsule ibérique de l’Antiquité au siècle d’Or”; “Le Mexique de l’Ancien Régime á la Révolution”; “Mémoires et devenir. Amérique Latine XV-XX siècles”, “Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español”; “Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas”; “la Sucesión presidencial de 1910. La querrela de las élites”; “Dos años cruciales (1808-1809)”.

De esta forma, Guerra delineó nuevos trazos para definir la forma de hacer historia política: “Observaba que los sistemas políticos procedían de matrices o lógicas ideológicas y planteaba que los grandes cambios históricos suelen suceder dentro de coyunturas culturales. (...) Veía primordialmente cómo estos fenómenos de la vida humana asumían una dimensión política al combinarse dentro de un tipo de estado, y giraban en torno a un eje político-ideológico”¹. En la obra de este historiador subyace la idea de que la activa participación de los ciudadanos determina en un alto grado la comprensión de la política. Y en esa tarea de comprensión, el acontecer político debe ser analizado con referencia a las estructuras articulantes de la sociedad.

En el artículo analizado, el historiador presenta, en cuatro puntos, el recorrido de la historia política a través del tiempo y el efecto del mayo francés en los estudios históricos; el/los actor/es en la historia política, los actores reales y los niveles de análisis de una investigación histórica.

“Un renacer” alude a rescatar algo del pasado, darle vida, esto es ponerlo en funcionamiento nuevamente. Éste pareciera ser el caso de la historia política pero para Guerra, aunque la palabra “renacer” sea parte del título de su trabajo, ella existe desde que existe la historia y es, por tanto la historia misma por excelencia. Así mismo la política no deja de estar presente en ningún momento, es la sintaxis de múltiples aspectos de la vida humana en su conjugación pública y, por tanto, nadie puede sustraerse de ella.

La historia política o tradicional esencialmente *événementielle*, presentaba a los hombres destacados de cada acontecimiento como los héroes, únicos responsables de los éxitos y de los fracasos. Así, figuras inexpresivas de bronce fueron el resultado de las investigaciones en este campo hasta 1930. La primeras décadas del s. XX pusieron al descubierto que la forma de realizar estudios históricos ya no respondía a las exigencias de

¹ Connaughton, Brian F. “Sobre François-Xavier Guerra”, en: Signos históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, núm.10, julio-diciembre,2003,Pág.118

los nuevos tiempos. Una nueva manera de hacer historia era posible, viable y, fundamentalmente, necesaria. Así la presencia de la escuela francesa de Annales fue determinante en el proceso de reescritura de la historia. Nuevas miradas a temas conocidos e inserción en campos no estudiados hasta ese momento fueron terrenos abiertos para la investigación histórica. La historia tradicional o política no estuvo en la preferencia de los investigadores. La primacía de la historia social y económica era indiscutible

A partir de la década del '30 las críticas arreciaron en el terreno de la historia política y figuras como Lucien Febvre, Henri Berr, Raymond Aron, Fernand Braudel entre otros, si bien no la calificaban de puramente acontecimental, la acusaban de elitista, narrativa, ideológica, particular y parcial. Contrariamente, F. X. Guerra consideraba que este tipo de historia si bien era narrativa y profundamente reductora poseía un *carácter operativo* de alto grado pues daba a la cronología una importancia preponderante y lograba impactar en los acontecimientos de la época con la evocación de los "grandes hombres".

La *Nouvelle Histoire*, *New History* o *Nueva Historia* trajo consigo la desconsideración de la historia política, la redefinición de los grupos sociales así como la reducción de la causalidad histórica y una marcada noción teleológica del acontecer histórico. Curiosamente F. X. Guerra afirma que "La nueva historia o nouvelle histoire no era nueva ni revolucionaria para la generación de los '60 en la Sorbona sino la manera normal de hacer historia"² Mas allá de la opinión de Guerra, las principales críticas hacia la historia política tradicional se dirigieron hacia las figuras de los llamados "grandes hombres" como aquellos que "representaban, encarnaban o expresaban a la nación, al pueblo o a un grupo social"³ y la supervaloración moral de éstos en detrimento de las acciones individuales y/o colectivas.

De esta manera el clima intelectual sumado al pleno auge del marxismo, según Guerra, dieron como resultado estudios sobre historia económica, demografía histórica, historia social con criterios socioeconómicos muy definidos e interpretaciones globales de la historia en términos de clases sociales. Si bien la nueva historia estaba en el apogeo de su reinado, la historia política se seguía estudiando. Las clases magistrales de Louis Girard y René Remond daban cuenta de ello.

René Rémond mostró un punto de vista diferente en el ámbito de la historia política en 1954 con su obra "La drôte en France de 1815 à nous jours. Continuité et diversité d'une tradition politique" siguiendo la tradición de los maestros André Siegfried o Elie Halevy para escribir su tesis. Su obra recibió escasas muestras de interés por los otros historiadores que consideraron su escrito poco relevante. Las críticas recibidas tuvieron, según Rémond, el valioso efecto de alentar nuevas iniciativas respecto al estudio de la historia política, pero la decadencia de la historia política era evidente.

El mayo francés marcó un punto de crisis, un hito en la comprensión de los acontecimientos realizada hasta ese momento pues la fuerza de la imaginación, de lo utópico así lo imponía. Paradójicamente el interés puesto en lo social y lo económico dejando de lado lo político contrastaba con lo extremadamente politizado del ambiente de la época. Comenzó a gestarse "un nuevo paradigma a través del retorno a la conciencia, es decir, de la rehabilitación de la parte explícita y reflexiva de la acción. Una de las manifestaciones más claras de este cambio fue la centralidad que adquirió la historia política, que fue revalorada junto a la significación del acontecimiento."⁴

François X. Guerra puso de relieve que para poder hacer propuestas para la renovación de la historia política era de vital importancia la figura del actor histórico: "El problema del actor es uno de los problemas centrales de la historia. De la historia en el doble sentido de la palabra: de lo que fue el pasado y de la reconstrucción que de ese pasado hacen los

² Guerra, François Xavier. "El renacer de la historia política: razones y propuestas", en: Andrés Gallego, José (dir.) *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*. Madrid Actas, 1993, Pág.223.

³ Guerra, François Xavier. Op. Cit. Pág.224.

⁴ Duda, Marta B. "La historia política". En prensa.

historiadores (...)cualquier tipo de historia tiene como sujeto último –implícito o explícito – a actores humanos, ya estén éstos constituidos por hombres individuales, por grupos sociales, por una colectividad o por la humanidad en su conjunto.(...)Lo que ha ido cambiando en las diferentes maneras de hacer historia y lo que explica en buena parte la reciente crisis de la historia política, han sido las diversas concepciones del actor en la historia y de la historia”⁵.

Los “nuevos” historiadores políticos se vieron ante dos grandes problemas: la pertenencia de un hombre a un determinado grupo social y la representación de los actores colectivos .En pocas palabras “¿a que grupo social pertenece esa persona concreta que las fuentes nos revelan?; ¿cómo se puede afirmar que tal o cual hombre o acción expresa la voluntad o los intereses del grupo?”⁶.

Según François Guerra, las respuestas a los problemas planteados debían buscarse en los *actores colectivos reales* puesto que, hacerlo desde la óptica individual es poco operativo en lo social y hacerlo desde lo abstracto no remite a un grupo real que actúe de manera conjunta .Las acciones de los hombres son el resultado de “combinaciones de actores múltiples, de múltiples decisiones individuales, independientes entre sí y de móviles diversos. Los actores colectivos reales son conjuntos estructurados y permanentes(...)poseen sus propias formas de autoridad y de legitimidad, sus reglas de funcionamiento interno, sus lugares y formas de sociabilidad; valores, imaginarios ,lenguajes y comportamientos que le son propios; la conciencia de una pertenencia común ,con una historia y una memoria colectivas”⁷

François X. Guerra sugiere que un trabajo de investigación basado en los actores reales muestra diferentes niveles de análisis. Destaca tres etapas a las que añade algunos corolarios para finalizar su artículo. Ellas son:
I-Identificación y análisis de los actores reales.
II-Sistemas que engloban a los actores primarios.
III-Análisis de sistemas complejos que engloban una multiplicidad de conjuntos diversos con sus combinaciones de actores específicos.

El primer nivel es aquel en que se determina el quién actúa y en nombre de qué, se analizan los vínculos entre los hombres y los códigos culturales que los rigen. Los medios utilizados para esta tarea son la prosopografía , los estudios de las formas de sociabilidad, la historia institucional y administrativa y el análisis del discurso(escrito, oral, iconográfico o simbólico).Para completar esta etapa: a) deben tipificarse las diversas clases de actores colectivos o primarios y “clasificarlos en grandes categorías, según las lógicas diversas que presiden su acción y que engendran sistemas sociales y políticos muy diferentes(...);b) realizar un estudio sincrónico, conocer su historia y el marco estratégico en que se sitúan”⁸

En el segundo nivel se reconocen los lazos entre actores primarios de múltiples procedencias ideológicas, económicas, sociales y geográficas. Como todas las relaciones humanas se rigen por códigos culturales propios, el estudio de cualquier sociedad conlleva” un modelo de sociedad ideal que puede situarse tanto en el pasado como en el porvenir”⁹ Esos lazos o” redes relacionales constituyen el marco natural que condiciona las estrategias humanas, pero es el hombre, sujeto último de estas relaciones, quien las modifica constantemente”¹⁰

El análisis de sistemas complejos es la etapa en que se evalúan las reglas que dirigen las relaciones entre los múltiples grupos de actores “pero con el enfoque de tipo antropológico utilizado para captar los actores primarios, es casi siempre imposible hacerlo adecuadamente (... Nos vemos entonces reducidos a utilizar métodos indirectos. Se puede estudiar de este modo una categoría determinada de hombres que sospechamos juegan un papel importante;(...)se pueden estudiar los media;(...)se pueden captar fenómenos generales o

⁵ Guerra, François X. “El renacer de la historia política...”Op. Cit. Pág.229

⁶ Guerra, François X. Ibidem. Pág.233

⁷ Guerra,François X. Ibidem. Pág.235

⁸ Guerra, François X. Ibidem Pág. 239

⁹ Guerra, François X. Ibidem. Pág. 242

¹⁰ Duda, Marta. “La historia política”. Op.Cit. Pág.12

buscar sus correlaciones con la historia, la geografía o la práctica religiosa. Todas estas maneras de proceder nos dan a conocer elementos que contribuyen a configurar el campo político pero hay que evitar que la historia sea una historia sin un sujeto real”¹¹ (11)

CONCLUSIÓN:

François X. Guerra establece los corolarios que se desprenden de la “nueva “manera de abordar los trabajos de investigación sobre la sociedad y la política. Ellos son:

*Utilización de todos los medios y/o aportes de la *Nouvelle Histoire* para el estudio de los actores colectivos reales.

*Superar la antinomia actores individuales-actores colectivos, ya que las acciones relevantes no son privativas de unos u otros. Los personajes históricos, reales, se apoyan o se movilizan tanto por la acción de un individuo como por la de un grupo o de ambos.

* Importancia de la naturaleza de las estructuras entendidas como *red relacional* y *marco natural de la acción humana*. Aunque teniendo en cuenta que, si bien establecen límites al accionar humano, el hombre las modifica constantemente.

*La existencia de las rupturas como elemento habitual para el historiador como las continuidades. Rupturas que son numerosas en el terreno político y se erigen como los elementos privilegiados en una investigación pues revelan a los actores, los sistemas de relaciones, “la inercia social, la capacidad de acción, de invención del hombre...”¹² (12)

Para finalizar consideramos importante puntualizar que:

*La opinión de François Guerra acerca de que la nueva historia “no era ni nueva ni revolucionaria sino la forma normal de hacer historia en la Sorbona”, desmerece los trabajos realizados por las escuelas históricas francesa e inglesa. Si la nueva historia no era tal, las críticas, revisiones, replanteos y aperturas metodológicas no hubieran existido en el campo de la investigación científica.

*Las ideas De F. Guerra acerca de: la política como parte inherente a la vida del ser humano; el concepto de redes relacionales entre los hombres como base para la comprensión de la historia política; la importancia de los actores reales en los acontecimientos, así como la decisiva impronta que los orígenes, la educación ,el medio cultural dejan en un historiador ponen de manifiesto una nueva y profunda mirada en el estudio de la historia política. Su aporte es indiscutible.

A continuación una frase de François Guerra que manifiesta claramente su pensamiento, y con la que coincidimos plenamente, sobre la labor del historiador:

“La historia es inseparable del historiador. Las grandes obras que representan muchos hitos en la investigación histórica no provienen de un hombre solo, encerrado en su torre de marfil, sino de un hombre inmerso en una época determinada, formado en una concreta tradición histórica; un hombre, por lo tanto, heredero de sus predecesores e influido por el trabajo de sus colegas (...). El historiador se encuentra así en la confluencia de la evolución de sus propia disciplina, del ambiente cultural de su país y de su época y de los propios gustos e instrumentos conceptuales .Por todo ello, quizás la mejor manera de abordar nuestro tema-el declive y renacer de la historia política sea precisamente el hacerlo a través de recuerdos que son no sólo personales, sino en buena parte comunes a una generación”¹³

¹¹ Guerra, François X. Op .Cit. Pág. 242

¹² Guerra, François X. Op .Cit. Pág. 245

¹³ Guerra, François X. Ibidem. Pág. 223

BIBLIGRAFÍA

BURKE, Meter (1994). La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984. Barcelona, Gedisa.

CONNAUGHTON, Brian F. "Sobre François Xavier Guerra", en: Signos Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztalapa, número10. Julio-diciembre, 2003, Págs.116-130.

DUDA, Marta B. (S/F) "La historia política". En prensa.

GUERRA, François Xavier. "El renacer de la historia política: razones y propuestas", en: Andrés Gallego, José (dir.) New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia, Madrid, Actas, Págs.221-245.

HERNÁNDEZ, Leonora Silvia. La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales. En prensa.

JULLIARD, Jacques (1979) "La historia política", en: Le Goff, Jacques-Nora, Pierre. Hacer la historia. Vol. II. Nuevos enfoques. Barcelona, editorial Laia.

LUNA, Lola (2003) Los movimientos de mujeres en América latina y la renovación de la historia política. Colombia, Centro de estudios de género Mujer y sociedad, Universidad del valle, La Manzana de la Discordia, Cali.